

VAMOS

De McKenzie Wark

Lectura de un fragmento de

Love and Money, Sex and Death: A Memoir (Verso Books, 2023)

Traducción del inglés: Juan Evaristo Valls

Vamos a dormir pronto, a levantarnos pronto, nos vamos de *rave*. Son las 4 AM. Comemos ligero, nos metemos cafeína en el cuerpo. Preparamos algo para comer. Elegimos *outfits*. Vestimos chaquetas ligeras. Es primavera, pero todavía no hace calor. Empacamos bolsas de *rave*. Miramos dónde es. Llamamos un coche. Calles oscuras, noche índigo, estrellas brillantes.

El portero nos conoce. Amo su energía. Se nos empañan las gafas. No podemos ver nada. Lo escuchamos todo. Lo sentimos todo. Saludamos amigos y les abrazamos. Compramos agua. Nos ponemos tapones en los oídos. Estamos listxs.

Siempre nos ponemos delante. Nos gusta sentir los bajos del subwoofer. Nos gusta la brisa del gran cubo. Intentamos encontrar ese lugar. Ese lugar en movimiento. Nos lleva un rato. Nos adentramos en el sonido. Dejamos que suene en la carne. Nos estamos moviendo, pero todavía no estamos ahí.

Odiarnos a todo el mundo a nuestro alrededor. Todos los demás humanos son jodidamente molestxs. Sois todxs tan molestxs. Tenéis el teléfono en la mano. Habláis a gritos. No vais a dejar que se sienta el beat, no lo vais a dejar joder. No os despegáis el unx del otrx, la pareja como forma, ignoráis al resto, vagando por la sala como una Roomba.

Sois todxs tan molestxs. Al principio. Probamos un sitio diferente. Es mejor aquí. Menos molesto. Ahora se siente bien. Todo el mundo aquí está bailando. Estamos todxs bailando. Bailar es todo lo que somos. Sentimos cada cuerpo a nuestro alrededor y dejamos que entren un poco en nosotros. Estamos en esto juntos. Sea lo que sea. En este momento todas las cosas son un amigx.

¿Cuánto tiempo hemos estado aquí? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? En esta otra ola. Estamos en un bolsillo del tiempo donde hay más tiempo. Estamos en un tiempo lateral, que se desenrolla oblicuamente. Nos adentramos en días sin peso, segundos sin peso, milenios sin peso. Al otro lado de cada beat hay un tiempo sin medida.

Estamos en un tiempo de disociación. No del malo, del bueno. Salimos de este mundo. Esos pensamientos siguen aquí. No nos molestan. Esos sentimientos siguen aquí. No nos molestan. El cuerpo sigue aquí. Podemos soportar esta carne sexuada. Vamos. Vamos duro. Nos vamos.

Luego volvemos. ¿Cuánto tiempo estuvimos fuera de este tiempo de gravedad? Tenemos sed. Estamos cansadxs. Estamos dolidxs. Tomamos un descanso. Tomamos agua. Nos comemos la chocolatina que siempre traemos. Encontramos un sitio en que sentarnos.

Nos liamos. Nos besamos. Nos tocamos la carne y el sudor. Sentimos el calor, el vapor de nuestros cuerpos. Sentimos los cuerpos a nuestro alrededor, separados no obstante de aquí. Dando vueltas en el mismo aire, niebla y sudor. Está caliente. Nos abanicamos. Descansamos.

Vamos otra vez. Bailamos otra vez. Nos vamos otra vez. Hacia el tiempo lateral, el tiempo sideral, fuera de órbita. Nos alejamos de nosotros mismos, hacia ese otro tiempo. Estamos en otra parte con esta corriente lateral.

Olvidamos. Tenemos mucho que olvidar. Tenemos tiempo para olvidar. Tenemos un mundo que olvidar. Un mundo que sufre. El mundo entero tiene disforia. Salimos del mundo y sus tortuosas estaciones. Nos vamos a otro. Vamos a esa era entre un beat y el siguiente. Amamos el techno porque los beats son rápidos, y hay mucho más tiempo de ese otro, oblicuo, aquí contenido.

Sentimos la luz cambiando. Empieza a amanecer. Bailamos un poco más y luego paramos. Estamos fuera, caminando por las calles de Brooklyn. En este cielo grande. Tenemos piel eléctrica. Vemos una bandada de pájaros, los pájaros de *rave* en la luz temprana. Si están de *rave*, los pájaros no se chocan entre sí.

Estamos de vuelta. Cerramos las cortinas. Bebemos agua. Comemos frambuesas y pistachos. Nos quitamos la ropa de *rave*. No nos duchamos. Nos tumbamos en la cama. Nos tocamos.

Somos carne cansada. Carne sin tensión. Carne agotada, pero no explotada. Ponemos música ambiente. Nos adentramos en el tiempo ambiente. También es un tiempo donde hay más tiempo. Aunque uno diferente. Una duración donde los mamíferos respiran aire técnico.

Estamos en el aire de esta pequeña habitación, iluminada con velas y luces de fantasía. Hay arte en las paredes, de nuestrxs amigxs. Hay libros en los estantes, de nuestrxs amigxs. Hay sonido en el aire, de nuestrxs amigxs. Ellxs no pueden vernos o escucharnos o leernos. Es un tipo distinto de *rave*. No tenemos mucho tiempo. Entramos en este momento, rezumamos en su llamada. Estamos aquí. Estamos sanando. Estamos en casa.

Vamos a dormir pronto, a levantarnos pronto, nos vamos de *rave*. Son las 4 AM. Comemos ligero, nos metemos caféina en el cuerpo. Preparamos algo para comer. Elegimos *outfits*. Empacamos bolsas de *rave*. Miramos dónde es. Llamamos un coche. Noche lluviosa, el cielo es una sudadera gris oscuro.

El portero nos conoce. Se nos empañan las gafas. No podemos ver nada. Lo escuchamos todo. Lo sentimos todo. Saludamos amigxs y les abrazamos. Nos olvidamos de comprar agua. Nos ponemos tapones en los oídos. Estamos listxs.

Siempre nos ponemos delante. Nos adentramos en el sonido. Dejamos que suene en la carne. Nos estamos moviendo, pero todavía no estamos ahí. Odiamos a todo el mundo a nuestro alrededor. Probamos un sitio diferente. Es mejor aquí.

¿Cómo llegamos hasta aquí? Entre estas partículas giratorias. Estamos en un bolsillo del tiempo donde hay más tiempo. Al otro lado del placer de las bestias hay un tiempo sin medida.

Olvidamos. Tenemos mucho que olvidar. Salimos del mundo y sus estaciones torcidas. Vamos a la era entre un respirar y el siguiente.

Nos liamos. Nos besamos. Nos tocamos la carne y el sudor. Sentimos el calor, el vapor de nuestros cuerpos. Está caliente. Tenemos que acostumbrarnos a este calor.

Bailamos un poco más y luego paramos. Llamamos a un coche desde la *rave*. Somos los pasajeros. Conducimos y conducimos. Vemos los costados rasgados, la parte trasera de Brooklyn. Vemos las calles como en un cuadro. Vemos el cielo silente, el cielo vacío.

Acabamos de volver ahora. Cerramos las cortinas. Nos tumbamos en la cama. Somos carne cansada. Ponemos música ambiente. Nos adentramos en el tiempo ambiente. Este tiempo leve. Nos deslizamos y coqueteamos en este otro tiempo.

Estamos en el aire de esta pequeña habitación, iluminada con velas y luces de fantasía. Este otro tipo de *rave*. No tenemos mucho tiempo. Entramos en este momento, rezumamos en su llamada. Estamos aquí. Estamos sanando. Estamos en casa.